

Hamburgo, 19 de abril de 2020

Delia Andreina García Martínez

El Coronavirus ataca a Venezuela en su peor momento...



Delia Andreina García Martínez es venezolana, estudió periodismo en Barquisimeto - Venezuela. Es estudiante del Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Hamburgo y reside en la ciudad hace 4 años.

Estoy en cuarentena desde que suspendieron las actividades escolares en la ciudad de Hamburgo, en Alemania, específicamente, desde el 16 de marzo. Apoyo la medida porque se hace con la finalidad de bajar la propagación del virus. Medida que seguirá mínimo hasta el 4 de mayo en la ciudad. Entre apoyar a mi hija con sus tareas y actividades escolares, terminar de escribir mi tesis de grado, cumplir con mis horas de trabajo semanales, pienso y doy gracias a Dios porque soy una persona afortunada. Por los momentos, mis familiares y amigos, están saludables. Para cumplir con mis responsabilidades, solo necesito una computadora y conexión a Internet.

Pero siento mucho y acompaño el sufrimiento de las personas que han perdido a sus familiares y amigos a causa del Coronavirus. Hasta hoy, según las cifras oficiales publicadas, hay 4.538 muertes en Alemania. Lamentablemente, muchas empresas locales han cerrado sus puertas, se han ido a la quiebra y algunos trabajadores y trabajadoras de los rubros más afectados por las restricciones tomadas, no tienen sus ingresos regulares mensuales. Para ellos, el estado Alemán creó programas de ayuda especial vigentes a partir del 1 de abril hasta septiembre de este año. Además, la sociedad se ha organizado para ayudar y hacer donaciones a través de fundaciones que apoyan a los más necesitados. Se están haciendo bien las cosas y los ciudadanos acatan las medidas.

Al principio de todo esto, al ir a los supermercados y ver la escasez de papel toalet y la compra desesperada y/o acaparamiento de algunas personas, producto de la incertidumbre causada por la situación; al ir a las farmacias y al ver los anuncios de la falta de mascarillas, guantes y desinfectantes, reviví un poco la situación de Venezuela con el desabastecimiento de productos. Pero no, a la final nada que ver, no se compara.

Durante la cuarentena también he escuchado quejas, personas que están inconformes porque no tienen tiempo para ellos, tienen más trabajo en casa, no pueden salir, asistir a fiestas grandes, a conciertos o eventos deportivos, no pueden hacer sus actividades como de costumbre, sus vacaciones programadas no podrán llevarse a cabo y recomiendan no planear viajes hasta finales de año. El llamado para ellos es al agradecimiento. La salud, un techo y la comida en la mesa, es lo más importante en estos tiempos. Cuidarnos y cuidar a los demás es la premisa. Dentro de todo, Alemania es un país privilegiado a nivel mundial, estable en lo político, en lo económico, con una infraestructura hospitalaria y un personal en el sector salud lo suficientemente bueno, que cuenta con todos los insumos y materiales necesarios para detectar el virus y tratarlo eficientemente.

En estos días, también me ha invadido un sentimiento de nostalgia y preocupación. Me he dado cuenta de que la cuarentena es un lujo, un privilegio de las clases sociales y de los países más beneficiados económicamente. Difícil la tienen mis compatriotas venezolanos, familiares y amigos que viven el día a día en una Venezuela que está en su peor momento para contrarrestar los efectos de esta pandemia mundial.

Desde el 16 de marzo se decretó la cuarentena en el país. Se suspendieron todos los vuelos desde y hacia Venezuela. Ciudadanos venezolanos quedaron varados en otros países y muchos reclaman que mientras otros países de la región han gestionado el regreso de sus ciudadanos que estaban de viaje al cerrarse las fronteras, ellos carecen de respuestas para regresar a Venezuela o a sus residencias en los diversos países (ya que muchos han emigrado últimamente por la crisis en Venezuela). Ahora desde el 18 de abril en Barquisimeto, la ciudad donde crecí y conservo familiares y amigos, se prohíbe la circulación de personas y vehículos después de las dos de la tarde.

Los ciudadanos viven una angustia total. La única solución que ven es acatar la cuarentena social lo máximo posible, puesto que si se enferman no tienen la seguridad de salir bien de todo esto. No tienen respaldo ni del gobierno ni cuentan con un sistema de salud adecuado para luchar contra el virus. Las infraestructuras de los hospitales públicos no son suficientes ni para los aislamientos, ni para las estaciones de los enfermos de covid-19; y al igual que en las clínicas privadas, no se tienen los insumos, medicamentos ni los equipos de prevención y seguridad para la población. Las reservas internacionales de Venezuela disminuyen cada vez más. La inflación y el mercado informal de divisas, aumentan sin cesar.

Hasta hoy se han reportado 227 infectados y 9 personas fallecidas. Pero, ¿quién da las cifras?, ¿realmente cuenta Venezuela con los recursos necesarios para hacer las pruebas de laboratorio pertinentes del covid-19? En casos anteriores como el virus del Zika que se propagó en el 2015 y 2016 en casi todo el continente americano, las autoridades venezolanas no publicaban la información suficiente ni fiable para que la población local e internacional estuviese al tanto de la evolución de la enfermedad.¹ Ahora pasa lo mismo con el Coronavirus, la Universidad Johns Hopkins, que lleva estadísticas en el continente americano, publicó un gráfico actualizado el 15 de abril en el que muestra la cantidad de personas infectadas. En el renglón de Venezuela se lee: «Los datos otorgados por el gobierno son altamente sospechosos».²

Pero el “virus chino” como le dicen allá, no es la única preocupación de venezolanos y venezolanas. Desde hace ya algún tiempo, hay un alto índice de desnutrición. Se vive una gran crisis económica. Es un país con alta criminalidad y mucha inseguridad. Hay escasez de alimentos, medicinas, servicios básicos y ahora, escasez de gasolina, siendo un país que depende únicamente de la actividad petrolera. Se ve un país en “cuarentena” pero no todos pueden quedarse resguardados en sus hogares (quienes lo tienen). Además de que no todos tienen los recursos para trabajar o estudiar desde casa. Quienes pueden y tratan cumplir con las tareas, actividades escolares y con su trabajo, lo hacen cuando el servicio eléctrico se los permite, pues no todo el día cuentan con luz, por lo tanto, tampoco

¹ Medscape.com, 16 de mayo de 2016

² El Nacional.com, 18 de abril de 2020

con Internet, ni con agua. Otros salen por la necesidad de trabajar, para poder mantenerse y sobrellevar la crisis.

Desde diciembre de 2017 se sufre en Venezuela un severo racionamiento de gasolina y diésel. Ya el consumo nacional se había desplomado de 600.000 barriles por día en el 2012 a 150.000 a inicios de este año. De estos, 110.000 se importaban. Pero desde el 18 de marzo, con el bloqueo, no pudieron llevar a Venezuela gasolina importada y empeoró la situación. Siempre había gasolina en Caracas, pero ahora ya se nota la escasez no sólo en el interior del país, sino también en la capital. Fuentes confiables me cuentan que desde mediados del 2019 las estaciones de servicio se manejan en conjunto con la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), institución armada al servicio de la defensa de Venezuela, específicamente con el ZODI, Zona Operativa de Defensa Integral. Ellos exigen a las bombas de gasolina, tener una reserva sólo para ellos en caso de alguna emergencia. Tenían salvoconductos algunos sectores del servicio de salud y del gobierno, pero era un caos y una anarquía total manejada por la FANB. Quienes no tenían sus contactos duraban 3 y 4 días en cola para echar gasolina. Pero hoy día, casi todas las estaciones de servicio están cerradas. Se acabó lo que quedaba, ya que la producción nacional está prácticamente paralizada.

Ahora, las personas tienen que ingeniárselas aún más que antes para salir a buscar los alimentos y medicinas. Buscan ir como sea al trabajo. He escuchado, que muchos médicos se tienen que ir caminando a ver a sus pacientes. ¿Cómo funcionarán las ambulancias?, ¿como se van a distribuir los alimentos por el país?. Así como éstos, muchos otros rubros se verán desatendidos.

El gobierno se ha aprovechado de la cuarentena para que el pueblo se mantenga calmado y no se revele ante la falta de combustible. Lo peor de todo, es que a los revendedores de alimentos y medicinas del país, se le han sumado ahora, los revendedores de gasolina, quienes cobran tres dólares americanos por litro. ¿Qué sociedad es ésta?, ¿dónde están los valores y la solidaridad?.

En vez de aprovecharnos de la situación, necesitamos hoy más que nunca que todos los ciudadanos nos apoyemos los unos a los otros. Estamos solos en esto. Somos una sociedad que puede decidir su destino y estoy segura que si cada quien pone de su parte, pronto saldremos bien de esto. No se cuenta con el respaldo del gobierno, ellos están muy entretenidos. Se están disputando el poder. Por un lado: Maduro, apoyado por Rusia, China y Cuba. Por el otro: Guaidó apoyado por Estados Unidos y uno que otro país. A la final, ni uno ni el otro, ayudan en realidad a los ciudadanos venezolanos. Es por ésta inestabilidad política que se dificulta la asistencia humanitaria y financiera internacional. El llamado es a la ONU y las distintas ONG internacionales para que destinen su ayuda en función de la necesidad de los pueblos y no por afinidades políticas.